



Si ya de por sí es duro luchar contra el cariño que sienten unos padres por tu hermano, lo es mucho más si ese hermano está muerto. Desde su fallecimiento tus padres te miran como si no estuvieras, como si al mirarte a ti miraran al otro, con un poso de tristeza que te dice que efectivamente te ven a ti, pero que lamentan no poder ver al otro. Eso es lo que me sucedió a mí y me tocó la peor parte: vivir.